

**EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE IBN ŠĀLIḤ EN  
MARRAKECH (SIGLOS XIV-XX)**  
**The architectural ensemble of Ibn Šāliḥ in Marrakech (fourteenth-  
twentieth centuries)**

Iñigo ALMELA y Samir AIT OUMGHAR  
inigo.almela@gmail.com y samiraitoumghar@gmail.com  
Museum für Islamische Kunst (Berlín) y Universidad Cadi Ayyad, Marrakech

**Recibido:** 25/02/2021 **Aceptado:** 15/07/2021

**DOI:** <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v71.18510>

**Resumen:** Dentro de la medina de Marrakech se halla el complejo de Ibn Šāliḥ, un conjunto arquitectónico que destaca por englobar varias edificaciones de diversas funciones. No obstante, y a pesar de su singularidad, todas las aproximaciones hasta el momento se han limitado a documentar de manera superficial las estructuras más monumentales, la mezquita y su alminar, obviando su conformación como un complejo socio-religioso que se relaciona intensamente con el tejido urbano. Este trabajo persigue avanzar en el conocimiento del conjunto y contribuir en su consideración dentro de la arquitectura religiosa del Occidente islámico, tanto por las características propias de sus estructuras, como por constituir una transición entre el modelo de mezquita almohade y saadí en Marrakech. Asimismo, el periodo meriní en esta ciudad es todavía una etapa muy nebulosa que se ha estimado como decadente en ocasiones, por lo que una mejor contextualización del oratorio y su alminar podrían arrojar algo de luz sobre este capítulo. Para tal fin, se ha realizado una revisión historiográfica, un levantamiento arquitectónico y un análisis preliminar que permita progresar en la comprensión de su evolución desde el siglo XIV.

**Abstract:** Located in the medina of Marrakech, the architectural complex of Ibn Šāliḥ is remarkable for having various buildings with different functions. However, despite its singularity, studies to date have done little more than document its most monumental structures (the mosque and minaret) in a superficial manner and have not explored the ensemble of buildings as a socio-religious complex very closely linked to the urban fabric. This paper seeks to deepen knowledge about the ensemble and contribute to its consideration within the field of religious architecture of the Islamic West, due to the characteristics of the buildings and also because the complex constitutes a transition between the Almohad and Marinid mosque model. In the history of Marrakech the Marinid period remains very nebulous and at times has been deemed a period of decline; a more complete contextualization of the mosque and its minaret may shed light on this chapter of history. To this end, the article includes a historiographical review, architectural survey drawings and a preliminary analysis to facilitate a better understanding of the ensemble's evolution since the fourteenth century.

**Palabras clave:** Arquitectura islámica. Mezquita. Meriní. Urbanismo islámico. Marruecos.

**Key words:** Islamic architecture. Mosque. Marinid. Islamic urbanism. Morocco.

## 1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de Marrakech fue desde su fundación una de las grandes capitales del Occidente islámico, sin embargo, su capitalidad decayó con el colapso del imperio almohade y no se recuperó hasta el siglo XVI. Dentro de este intervalo de tiempo y más concretamente durante el periodo meriní, son muy pocas las manifestaciones arquitectónicas que se conocen en la ciudad, lo que se ha achacado tradicionalmente a la débil presencia de esta dinastía en el sur del territorio actual marroquí<sup>1</sup>.

A pesar de ello, las escuetas noticias de las fuentes escritas y los pocos testimonios materiales que quedan nos permiten conocer un cierto número de obras que fueron emprendidas bajo el gobierno de dos sultanes, Abū Sa'īd 'Utmān y su hijo Abū l-Ḥasan. El ejemplo más singular y notable de la ciudad es el alminar de Ibn Ṣāliḥ, construcción que se conserva en buenas condiciones y que cuenta con un panel epigráfico fundacional. Sin embargo, este alminar no es una obra exenta, sino que forma parte de un gran conjunto arquitectónico de carácter socio-religioso en el que se integran múltiples espacios y edificios. De hecho, el alminar constituye un apéndice de la mezquita aljama y juntos conforman el corazón del complejo, que además representa un elemento estructurador del enclave urbano.

En adelante se tratará de revisar toda la información conocida hasta el momento y avanzar en el estudio arquitectónico de este conjunto. Para ello, se expone en primer lugar una planimetría detallada y rigurosa, que ha sido recientemente elaborada dentro del marco de un proyecto de investigación<sup>2</sup>. De manera complementaria, se ofrece una nueva exploración de las fuentes escritas, lamentablemente exiguas, y una aproximación arquitectónica y configuracional de las estructuras con el fin de definir de manera relativa su formación.

## 2. HISTORIOGRAFÍA

Como es costumbre para cualquier monumento de la ciudad de Marrakech, los primeros trabajos dedicados desde una perspectiva arquitectónica y arqueológica sobre este conjunto corresponden al periodo del protectorado francés. Dentro de su obra *Sanctuaires et forteresses almohades* (1932), Basset y Terrasse dedicaron un importante apartado a dos mezquitas posteriores que reflejaban la continuidad

1. Samlak. *L'art architectural marocain*, p. 69.

2. La planimetría que ofrecemos de la mezquita Ibn Ṣāliḥ ha sido realizada a partir de una campaña de trabajo de campo desarrollada en noviembre de 2018 por Antonio Almagro, Alfonso Jiménez e Iñigo Almela como parte del proyecto de investigación "Arquitectura saadí: la pervivencia de al-Andalus en el Magreb" (HAR2014-53006-P), bajo la dirección del Dr. Antonio Almagro Gorbea en la Escuela de Estudios Árabes (CSIC).

del diseño tradicional almohade en sus plantas<sup>3</sup>. De ellas, la primera es la mezquita Ibn Šāliḥ de la que ofrecieron observaciones originales y fotografías de gran interés, sin embargo, la planta que adjuntan de la mezquita es muy esquemática y carece de proporciones y detalles.

Los primeros años que prosiguieron al fin del protectorado francés fueron muy fructíferos en lo que respecta a publicaciones sobre el patrimonio marroquí y fue entonces cuando vio la luz la obra de referencia de Gaston Deverdun sobre la ciudad de Marrakech. Como no podía ser menos, Deverdun dedicó un pequeño apartado a la mezquita Ibn Šāliḥ, aunque su labor se limitó prácticamente a recoger las escuetas referencias textuales presentes en las fuentes árabes locales y adscribir la construcción de la mezquita al periodo meriní<sup>4</sup>. Ahora bien, un aspecto notable fue la publicación, de un plano de autoría desconocida, en el que se representó el conjunto entero conformado por la mezquita, el mausoleo, la madraza, la fuente, la *'mīdā'a'* y una batería de tiendas abiertas hacia la plaza<sup>5</sup>.

No fue hasta el año 2010 cuando se volvió a prestar atención a esta mezquita por medio de un artículo desarrollado por el profesor egipcio Muḥammad Abū Riḥāb<sup>6</sup>. En líneas generales este trabajo consistió en una descripción formal de la mezquita y una comparación con el resto de mezquitas meriníes, labor esta última que ya había llevado a cabo 'Uṭmān 'Uṭmān Ismā'īl dentro de su obra sobre Šālla<sup>7</sup>. Este último investigador comenzó a recopilar información sobre la mezquita Ibn Šāliḥ junto a Boris Maslow en torno al año 1947, aunque el trabajo final nunca vio la luz.

Recientemente, Alfonso Jiménez ha realizado un trabajo sobre las mezquitas de Marrakech en el que se ha tratado la evolución de su diseño desde la época almohade hasta la saadí<sup>8</sup>. Dado que no se trata de un artículo dedicado expresamente a la mezquita, es de esperar que no entre en un análisis exhaustivo sobre la misma, aunque sí que supone un gran progreso en su conocimiento al reconocer por primera vez una importante transformación histórica, a la que volveremos más adelante.

3. Basset y Terrasse. *Sanctuaires et forteresses*, pp. 393-409.

4. Deverdun. *Marrakech des origines*, vol. I, pp. 318-320.

5. *Idem*, vol. II, planche XXXI.

6. Abū Riḥāb. "Yāmi' Ibn Šāliḥ", pp. 1574-1627.

7. Ismā'īl. *Hafā'ir Šāla al-Islāmiyya*, pp. 402-408.

8. Jiménez Martín. "Mezquitas de Marrakech: de lo almohade a lo saadí".

### 3. LA APORTACIÓN DE LAS FUENTES ESCRITAS Y EL DEBATE MODERNO SOBRE SU DATACIÓN

Las referencias a la mezquita o al conjunto en las fuentes escritas son bastante limitadas, tanto en número como por la cantidad de información que ofrecen; aspecto que nos resulta llamativo si consideramos que para otros edificios más tardíos de la ciudad de Marrakech hay un mayor número de alusiones. Tal es así que ni si quiera la mencionan las crónicas posteriores de época saadí y debemos avanzar hasta los siglos XIX y XX para localizar la mayoría de las referencias textuales.

Un testimonio material constituye por ahora el elemento más verídico y preciso que permite empezar a datar alguna de las estructuras del complejo. Sobre la puerta del alminar se encuentra un panel epigráfico de 1,10 x 0,48 m realizado con alicatado y caracteres cursivos vocalizados (fig.1). Debido a sus características no parece posible que el panel haya sido reubicado, además de que se refiere directamente a la estructura en la que se encuentra:

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso. Dios bendiga y salve a nuestro señor y dueño Muḥammad, el noble profeta, y a su familia y compañeros. El comienzo de la construcción de este alminar (*ṣawma'a*) bendito tuvo lugar a inicios del bendito mes de Raýab del año 721 (aprox. julio 1321)<sup>9</sup>.



Figura 1. Panel epigráfico elaborado con alicatado y dispuesto sobre la puerta del alminar (fotografía de los autores)

9. La inscripción fue documentada por Deverdun. *Inscriptions arabes de Marrakech*, 57 (nº66) y por Basset y Terrasse, aunque el trabajo de estos últimos presenta un error al recoger el año 731 (1331) en lugar del año 721 (1321). Basset y Terrasse. *Sanctuaires et forteresses*, pp. 395 y 404, fig. 161.

Un prolongado silencio se produce en las fuentes escritas sobre esta mezquita, de modo que debemos acudir a las crónicas alauíes para poder obtener datos. Muḥammad b. Aḥmad al-Kansūsī (m. 1877), secretario e historiógrafo de los sultanes alauíes ‘Abd al-Raḥmān (1822-1859) y Muḥammad IV (1859-1873), escribió la obra *al-Ŷayš al-‘Aramram* en la que dedicó también atención a relatar las empresas del anterior sultán Muḥammad III (1757-1790), también conocido como Muḥammad b. ‘Abd Allāh:

Con respecto a sus obras de construcción, entre mezquitas, madrazas, puentes y otras cosas, en Marrakech se encuentra el mausoleo del *šayj* Abū l-‘Abbās al-Sabtī, junto con su mezquita y madraza; el mausoleo del *šayj* al-Tabbā’ y su mezquita; el mausoleo del *šayj* al-Ŷazūlī y su mezquita; el mausoleo del *šayj* al-Gazwānī y su mezquita; el mausoleo del *šayj* Ibn Šāliḥ y su mezquita; el mausoleo de nuestro señor ‘Alī l-Šarīf y su mezquita; el mausoleo de Sīdī Mīmūn al-Šaḥrāwī; la gran mezquita de Berrima y su madraza; así como la reforma de la gran mezquita de al-Mansūr; la gran mezquita de Bāb Dukkāla; la gran mezquita de al-Raḥba y las mezquitas de la Qaṣba<sup>10</sup>.

Tanto esta fuente como otras contemporáneas dejan constancia de la importante remodelación que este sultán alauí llevó a cabo en la ciudad de Marrakech y en la que se incluye la reforma de zawiya y mezquitas más antiguas. La información que ofrece al-Kansūsī, aunque ambigua, es posteriormente reproducida o coincidente con lo escrito por otros eruditos e historiadores de finales del siglo diecinueve como Muḥammad al-Mašrafī (m. 1916) en su obra *al-Ḥulal al-Bahiyya fī mulūk al-Dawla al-‘alawiyya* o Aḥmad ibn Jālid al-Nāširī (m. 1897) en *kitāb al-Istiḡṣā li-Ajbār duwal al-Magrib al-Aqṣā*<sup>11</sup>.

Sin embargo, podríamos considerar que la principal fuente que nos aporta algo más de información al respecto es la obra *al-Sa’āda al-abadiyya fī l-ta’rīf bi-mašāhīr al-ḥaḍra al-Marrākušīyya* del historiador Ibn al-Muwaqqit (m. 1949). De hecho, si la anterior fuente de al-Kansūsī refleja que Muḥammad III construyó el mausoleo y la mezquita de Ibn Šāliḥ, en este caso Ibn al-Muwaqqit nos presenta una situación algo más compleja. Siguiendo sus palabras:

El sultán Abū l-Ḥasan, conocido como el sultán negro, la fundó [la mezquita] en el año 718 (1318/1319) y la dotó de copiosas dotaciones. En el año 1080 (1669) la renovó nuestro señor el sultán alauí al-Rašīd y ordenó la fundación de la madraza que está frente a ella, que fue renovada por el sultán Sīdī Muḥammad b. ‘Abd Allāh, así como también la *qubba* del mencionado *šayj*<sup>12</sup>.

10. Al-Kansūsī. *Al-Ŷayš al-‘Aramram*, p. 263.

11. Al-Mašrafī. *Al-Ḥulal al-Bahiyya*, vol. II, p. 30; Al-Nāširī. *Kitāb al-Istiḡṣā*, VII, p. 92.

12. Ibn al-Muwaqqit. *Al-Sa’āda al-abadiyya*, vol. I, p. 66.

Pegado [a los restos de Ibn Šāliḥ] se encuentra su célebre alminar que fue construido junto con su mezquita a comienzos del mes de Raʿyab del año 721; como se muestra en el alicatado (*tazlīy*) visible a sus pies. [Sobre la sepultura de Ibn Šāliḥ] se construyó una solemne *qubba* que fue obra del gran sultán Sīdī Muḥammad b. ʿAbd Allāh<sup>13</sup>.

De manera más o menos simultánea ʿAbd Allāh al-ʿYirārī escribió en su *riḥla* que en el año 1934 había visto la mezquita del *šayj* Sīdī Muḥammad b. Šāliḥ y que su fundador había sido el sultán meriní Abū l-Ḥasan en el año 718<sup>14</sup>. Por su parte, Ḥasan b. al-Ṭayyib b. al-Yamānī l-Maknāsī, secretario de Ḥasan I y ʿAbd al-ʿAzīz, redactó en 1906 su obra *al-Tanbīh al-Muʿrib* en la que relata su visita a la mezquita y anota el contenido de la inscripción del alminar, proponiendo su posible atribución al sultán meriní de aquel momento, es decir, Abū Saʿīd ʿUṭmān<sup>15</sup>.

Dado que se trata en todo momento de testimonios tardíos del siglo XX, no podemos conceder una gran fiabilidad a los detalles que consideran sobre la autoría y patronazgo de las obras, ya que se desconocen sus fuentes y en algunos casos se presentan incluso como meras suposiciones. Unos autores optan por Abū l-Ḥasan (1331-1348) mientras que otros se inclinan por su padre Abū Saʿīd ʿUṭmān (1310-1331). A excepción de Basset y Terrasse, junto con Deverdun, que optaron por considerar para el alminar el patronazgo de un particular desconocido debido a la ausencia de un nombre en la inscripción; la dinámica de los estudios posteriores seguirá atribuyendo la mezquita y su alminar a alguno de estos dos sultanes meriníes<sup>16</sup>. Sin embargo, la idea más extendida es la atribución a Abū l-Ḥasan, en gran medida influenciados por el texto de Ibn al-Muwaqqit<sup>17</sup>.

Asimismo, resulta enigmática la figura del santo o *walī* en torno a cuya tumba gira todo el conjunto arquitectónico y que da nombre a todo el barrio. Todos los estudiosos hasta el momento señalan la ausencia de información sobre Abū ʿAbd Allāh Sīdī Muḥammad ibn Šāliḥ<sup>18</sup>, siendo lo poco que se conoce parte del folklore local. Según la tradición habría sido un carnicero dotado de baraka que resultó involucrado en un incidente de adulterio por el que terminó injustamente sentenciado con la decapitación<sup>19</sup>.

13. Ibn al-Muwaqqit. *Al-Saʿāda al-abadiyya*, vol. I, pp. 186-185.

14. Al-ʿYirārī. *ʿAšrat ayām fī Murrākūš*, p. 133.

15. Al-Maknāsī. *Al-Tanbīh al-Muʿrib*, p. 146.

16. Basset y Terrasse. *Sanctuaires et forteresses*, pp. 395 y 402; Deverdun. *Marrakech des origines*, p. 318.

17. Cenival. “Marrākush”, p. 578. Maslow. *Marrakech - capitale du sud*, p. 13; Mutafakkir. *Masāyid Murrākūš*, pp. 78-79.

18. Ibn al-Muwaqqit. *Al-Saʿāda al-abadiyya*, vol. I, pp. 186-185.

19. Legey. *Essai de folklore*, pp. 189-190; Deverdun. *Marrakech des origines*, p. 318.

Si atendemos al contexto histórico meriní (1258-1456), sabemos que la capitalidad se trasladó a Fez provocando que Marrakech experimentase un cierto abandono<sup>20</sup>. Según Aḥmad Hawzālī, Marrakech permaneció estancada durante tres siglos durante los cuales no se conoce ninguna actividad urbanizadora significativa salvo por algunas mezquitas pequeñas entre las cuales, la más importante sería la mezquita Ibn Šālih<sup>21</sup>. Algunos autores han querido ver en el sultán Abū l-Ḥasan un halo de aire y esperanza para Marrakech en este periodo floreciente de Marruecos, apoyándose para ello en sus repetidas estancias en ella como príncipe, sultán y destronado<sup>22</sup>. Además, esta perspectiva se intensifica cuando se tiene en cuenta la crónica de Ibn Marzūq dedicada a este mismo sultán y en la que una parte importante se ocupa de resaltar su intensa actividad constructora por todo el país:

Su interés por ello no cedió ni durante su gobierno como emir ni durante su reinado. A él se deben en la ciudad de Fez (guardela Dios) hermosos monumentos y numerosos edificios tales como las mezquitas de al-Šaffarīn y la llamada al-Ḥalq al-Na'am, ambas muy grandes y espaciosas, siendo sus respectivos alminares el colmo de la esbeltez y la belleza. Construyó también otras muchas mezquitas y alminares. Otro tanto hizo en al-Madīna al-Bayḍā'; en al-Manšūra de Ceuta levantó la aljama contigua al alcazar real, con una mezquita y un alminar magníficos. También allí hizo muchas otras mezquitas. En Tánger, Salé y Šālla, provoca admiración lo que construyó, y lo mismo en la alcazaba de Tāza, Miknāsa y Marrakech<sup>23</sup>.

Sin embargo, esta fuente no especifica ningún edificio concreto, sino que se limita a enumerar una madraza en la ciudad, que podríamos relacionar con la mencionada también por Ibn Baṭṭūṭa, pero cuya ubicación nunca se ha podido definir<sup>24</sup>.

Dentro de su extensa obra sobre Šālla (Rabat), en la que incluye un volumen sobre las excavaciones arqueológicas, 'Uṭmān Ismā'īl dedicó un esfuerzo considerable a tratar de sintetizar de manera general los rasgos comunes de la arquitec-

20. Deverdun. *Marrakech des origines*, pp. 305-324.

21. Al-Hawzālī. "Al-Numuw al-ḥaḍarī", p. 12. Se trata por el momento de un periodo poco conocido y cuya aproximación solo se ha realizado a partir de los pocos edificios monumentales que se han conservado. Además, la historiografía sobre Marrakech a penas ha diferenciado el periodo de dominio meriní con respecto al siglo siguiente antes de la llegada de los saadíes, incluyendo ambos en un extenso capítulo de decadencia.

22. Maslow. *Marrakech - capitale du sud*, p. 13.

23. Ibn Marzūq. *El Musnad: Hechos memorables*, pp. 331-332.

24. Algunos investigadores sugieren relacionarla con la madraza Ibn Yūsuf debido a un comentario del cronista al-Ifrānī (1670-1747) todavía pendiente de demostrar. Al-'Aḥḥāqī y Ayt Ūmgār. *Tārīḥ Madrasat Ibn Yūsuf*.

tura meriní considerando para ello la mezquita Ibn Šāliḥ. Al respecto, remarcó la ausencia de datos históricos para todos los edificios que componen el conjunto, aunque a partir de un análisis formal aseguró que la mezquita se trataba de un edificio de época meriní<sup>25</sup>. En contra de la opinión de Basset y Terrasse, aseguraba que ni el alminar ni la mezquita tenían por qué ser obra de un particular debido a la ausencia de un nombre en el panel epigráfico y, además, insistía en atribuir el alminar al sultán Abū Saʿīd ʿUṭmān o a su hijo Abū l-Ḥasan, este último durante su etapa como príncipe heredero.

Ismāʿīl incluso propuso una secuencia cronológica para el conjunto basándose en los avatares históricos que transcurrieron en Marrakech durante aquellos años. De tal modo, la sepultura del santo sería lo más antiguo, pudiendo remontarse a finales del siglo séptimo o comienzos del octavo de la hégira. Posteriormente, se encontraría la construcción de la mezquita, que defiende como anterior al alminar, aunque inicialmente ambos podrían haber estado planificados en conjunto<sup>26</sup>. En cuanto a la datación de la mezquita, defiende el año 715 apoyándose en las visitas del sultán Abū Saʿīd ʿUṭmān y su hijo Abū l-Ḥasan a Marrakech según recogen la crónica meriní *Rawḍ al-Qirṭās* y la obra de época alauí *Kitāb al-Istiqṣā* de al-Nāṣirī (m. 1897).

En total realizó una relación de hasta cuatro visitas o estancias en los años 713, 715, 720 y 722, de las cuales las tres primeras son anteriores a la construcción del alminar (721)<sup>27</sup>. En cuanto a la visita del año 715, se desprende de al-Nāṣirī que el príncipe Abū l-Ḥasan fue autorizado por su padre para consolidar un virreinato en torno a Marrakech, lo que pudo servir para sugerir que ese mismo año pudieran emprender la construcción de la mezquita<sup>28</sup>. Sin embargo, propone que los trabajos se pudieron detener en el año 720 cuando el *Rawḍ al-Qirṭās* relata el conflicto con Abū ʿAlī, un hijo rebelde del sultán. Tras sofocar la revuelta en el sur del actual Marruecos, bien Abū Saʿīd ʿUṭmān o su hijo Abū l-Ḥasan pudieron ordenar la construcción del alminar que igualmente pudo verse interrumpida en 722 cuando Abū ʿAlī volvió a asaltar Marrakech y mató al gobernador ʿYandūn b. ʿUṭmān o Kandūz b. ʿUṭmān. Tras la captura definitiva del hijo díscolo, se nombró como nuevo gobernador de la ciudad a Musā b. ʿAlī l-Hintātī, siendo entonces cuando la obra pudo concluirse sin más altercados<sup>29</sup>.

Aunque a día de hoy se puede considerar la propuesta de Ismāʿīl como demasiado aventurada, su trabajo es hasta cierto punto muy útil ya que nos permite si-

25. Ismāʿīl. *Hafāʿir Šāla al-Islāmiyya*, p. 404.

26. *Idem*, p. 408. Ismāʿīl. *Tārīḥ al-ʿimāra al-Islāmiyya*, p. 148.

27. Ismāʿīl. *Hafāʿir Šāla al-Islāmiyya*, p. 405.

28. Al-Nāṣirī. *Kitāb al-Istiqṣā*, vol. IV, p. 105.

29. Ismāʿīl. *Hafāʿir Šāla al-Islāmiyya*, pp. 402, 403, 406-407.

tuar la construcción del alminar, la única obra cuya datación es conocida, en el contexto político e histórico de la ciudad de Marrakech durante el periodo meriní y comprender su situación inestable. Sin embargo, nos parece que la ausencia de más datos y detalles impide poder afirmar o incluso proponer una relación directa entre el proceso constructivo del conjunto y los diversos acontecimientos históricos.

La ciudad volvió a experimentar un gran esplendor y desarrollo durante el gobierno de los saadíes (1521-1659), aunque posteriormente volvió a caer en una nueva etapa de abandono tras la toma de los alauíes en 1669, cuando quedó relegada como capital regional. A pesar de ello, su devenir cambiaría cuando en 1746 Muḥammad b. ‘Abd Allāh fue nombrado jalifa de la ciudad. Tanto durante su virreinato como su reinado, como futuro Muḥammad III (1757-1790), se instaló en Marrakech y emprendió un proyecto integral de reforma urbana en la que se incluyó tanto la restauración como construcción de edificios. Entre las labores que acometió se encuentran la reconstrucción de la Qasba, la reforma de las murallas, la creación de un nuevo *mexuar* y la transformación de la finca del Agdal<sup>30</sup>. A este sultán se podría atribuir la redecoración del mausoleo de Ibn ŠāliḤ que presenta similitudes con otros mausoleos reformados por él<sup>31</sup>. Posteriormente, son varias las intervenciones que se han llevado a cabo en el conjunto, una tuvo lugar en torno a 1950 y otra más reciente en 2016.

#### 4. EL CONJUNTO SOCIO-RELIGIOSO: APROXIMACIÓN ARQUITECTÓNICA Y CONFIGURACIONAL

En lo que respecta directamente a los elementos construidos, su consideración como conjunto arquitectónico se debe a la presencia de varios edificios que de manera agrupada constituyen un complejo socio-religioso<sup>32</sup>. Con esta denominación no se quiere indicar que se trate asimismo de un grupo unitario planificado bajo un mismo proyecto arquitectónico, sino que se admite el hecho de ser resultado de una formación progresiva hasta día de hoy. Es así, que, en torno a un germen, que puede ser la sepultura o la mezquita, se fueron desarrollando en distintos momentos de la historia otros edificios complementarios, bien de uso religioso, sanitario, educativo o comercial.

La identificación de este conjunto es posible en primera instancia por su agrupación física y por la diferenciación de sus componentes con respecto al entorno.

30. Deverdun. *Marrakech des origines*, pp. 475-511; Navarro, Garrido y Almela. “The Agdal of Marrakesh”, pp. 34-37.

31. Bel’arabī. “Murrākuš fī ‘ahd Sīdī Muḥammad”, p. 158.

32. Almela. “El conjunto religioso de Bāb Dukkāla”, y “Religious architecture”.

Se trata en todos los casos de edificios de mayor escala y resueltos con un lenguaje monumental en claro contraste con las viviendas y tiendas que los rodean. Asimismo, el espacio público está directamente relacionado con todos sus componentes y permite una accesibilidad directa que no se produce con las viviendas. Por último, aunque la toponimia no es determinante para definir el conjunto, sí que contribuye a intensificar su cohesión ya que emplea el apelativo Ibn Šāliḥ para casi todos los componentes (madraza Ibn Šāliḥ, fuente Ibn Šāliḥ, etc).

Hasta lo que conocemos, el conjunto arquitectónico consta en total de cinco elementos principales en la actualidad (mezquita, mausoleo, madraza, casa de abluciones y fuente), además de pequeñas estancias auxiliares. No obstante, otras estructuras han podido ser demolidas o amortizadas, como ha ocurrido en otros complejos de la ciudad. La transformación de la sociedad y de las infraestructuras urbanas en el último siglo ha supuesto que algunos equipamientos hayan caído en desuso y por tanto hayan sido susceptibles de venta por parte del Ministère des Habous et des Affaires Islamiques. Además, a esta problemática se suma la reforma urbana que ha experimentado el enclave y la restauración del conjunto arquitectónico, lo que ha provocado la desaparición de algunas estructuras como las tiendas adosadas a la mezquita y la alteración de las alineaciones de las calles circundantes.

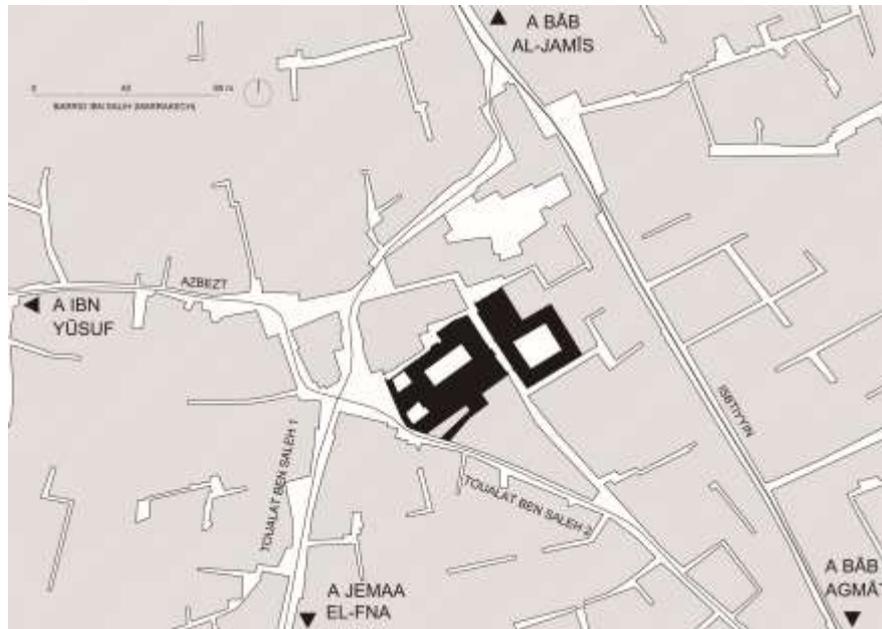


Figura 2. Barrio de Ibn Šāliḥ (Autor 1)

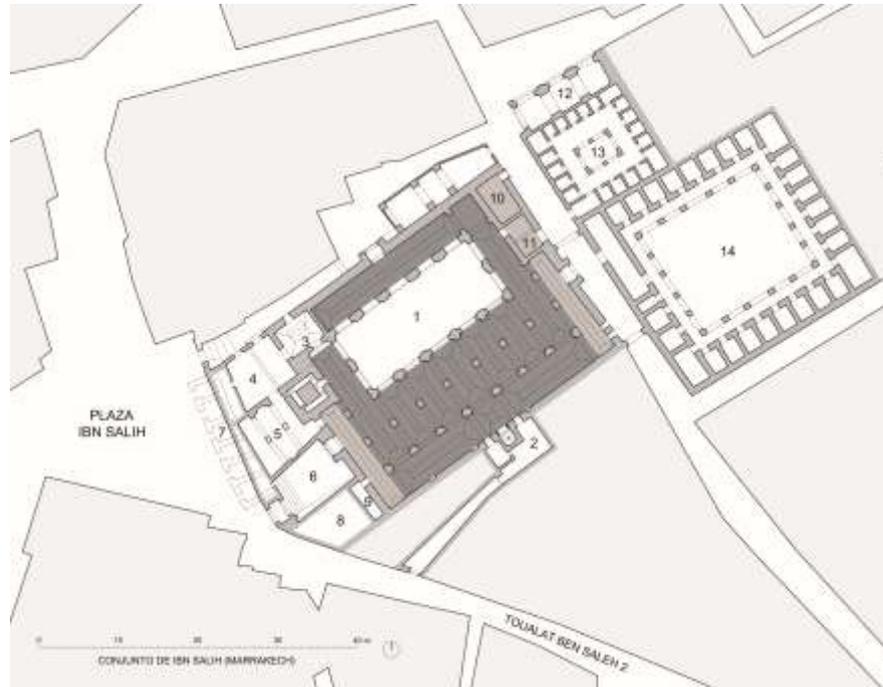


Figura 3. Conjunto arquitectónico de Ibn Šāliḥ. Planta general: 1. Mezquita; 2. Sala funeraria; 3. Mausoleo; 4. Patio del mausoleo; 5. Oratorio femenino; 6. Patio de acceso; 7. Restos de tiendas; 8. Casa del imán; 9. Almacén; 10. Escuela coránica; 11. Bāb al-Ḥufā (puerta de los descalzos); 12. *Siqāya* (fuente); 13. *Mīdā'a* (casa de abluciones); 14. Madraza. En gris oscuro, mezquita inicial; en gris claro ampliación (Autor 1)

#### 4.1. Contexto urbano

La ubicación del conjunto de Ibn Šāliḥ es bastante singular dentro de la medina, ya que se trata de un emplazamiento céntrico y muy transitado. A grandes rasgos el área que ocupa el conjunto y las manzanas adyacentes queda delimitada dentro del ámbito definido por tres vías principales: Rue Tachenbacht-Isbtiyyin, Rue Sidi Boulabada y Taoulat Ben Saleh 1. La primera forma parte de una importante arteria de la ciudad que conecta dos de sus puertas (Bāb Agmāt y Bāb al-Jamīs), siendo considerada por algunos investigadores como un antiguo camino sobre el que se asentó la ciudad<sup>33</sup>. La segunda es una derivación de la primera ha-

33. En su trabajo sobre Marrakech Wilbaux sugirió el hecho de que algunas de las arterias principales de la ciudad podrían apoyarse sobre antiguos caminos y rutas. Wilbaux. *La médina de Marrakech*, pp. 26-29.

cia la plaza de Jemaa el-Fna, mientras que la tercera trata de unir las dos calles anteriores dando lugar en el plano a una forma triangular. Todas ellas albergan una intensa actividad comercial.

Sin embargo, tanto el conjunto arquitectónico como la plaza contigua, que toma su mismo nombre, se articulan a partir de una calle que deriva de Tachenbacht y se bifurca hacia el noreste en dos calles secundarias que discurren dentro del ámbito triangular descrito por las tres vías anteriores (fig. 2). La primera bifurcación es la calle Toulat Ben Saleh 2 que al llegar a la plaza de Ibn Šāliḥ continúa con el nombre Azbezt hacia el corazón de la medina, el barrio de Ibn Yūsuf. La segunda es una calle de trazado bastante rectilíneo, aunque se diferencia de todas las anteriores por carecer de actividad comercial. Esta funciona además como calle interior del conjunto de Ibn Šāliḥ separando la mezquita del grupo de edificios formado por la madraza, la *mīdā'a* (casa de abluciones) y la *siqāya* (fuente) (fig. 3). Por último, un adarve interior conecta ambas bifurcaciones al norte del conjunto y desemboca en la plaza.

De tal forma, la plaza se constituye a partir de la intersección de las calles Taoulat Ben Saleh 1, Taoulat Ben Saleh 2 y Azbezt, así como el costado occidental del conjunto arquitectónico, aunque este último frente ha sido alterado recientemente con la demolición de una batería de tiendas (fig. 4). Asimismo, el adarve interior contaba en su extremo oriental con una secuencia de arcos-contrafuerte que actualmente se han transformado en estancias cerradas.

Desde el punto de vista topográfico cabe mencionar el desnivel que existe actualmente entre la plaza y la calle de la madraza, hecho que a nuestro parecer se debe a dos motivos. En primer lugar, la ligera pendiente que domina el relieve de Marrakech y que desciende en dirección norte, y en segundo lugar, la elevación progresiva de la cota de la plaza a lo largo de la historia. De tal modo, las tres puertas de la mezquita comparten la misma cota, pero fue necesario crear escaleras que descienden desde la plaza en el patio que antecede a la puerta occidental de la mezquita y en el inicio del adarve interior. Originariamente la diferencia entre la mezquita y la plaza pudo ser incluso mayor ya que actualmente el suelo de la mezquita se ha elevado ligeramente como se puede constatar en los escalones que hay que descender para acceder al alminar y que no aparecen retratados en la fotografía publicada por Basset y Terrasse<sup>34</sup>.

34. Observación realizada por Alfonso Jiménez en su trabajo "Mezquitas de Marrakech: de lo almohade a lo saadí".



Figura 4. Conjunto arquitectónico de Ibn Šāliḥ. Plaza. Fotografía de Marcelin Flandrin (1926)

#### 4.2. *La mezquita*

El edificio principal del conjunto es sin lugar a dudas la mezquita aljama en cuyo interior quedan inscritos el mausoleo, el alminar y varias estancias auxiliares. Se trata de un edificio de planta rectangular de 28,40 x 36,90 m dispuesto sobre un eje central de simetría en su dimensión más corta y perpendicular al muro de la quibla (fig. 5A)<sup>35</sup>. Atendiendo a las tipologías de mezquitas almohades y meri-

35. La orientación es de 147°, una solución que se diferencia de las mezquitas almohades, pero próxima a otras mezquitas quiblas meriníes y saadíes. Wilbaux. *La médina de Marrakech*, p. 122. Según

nies, se puede considerar que la mezquita Ibn Šāliḥ presenta una planta heredera de ambas, pero con algunas particularidades. Su sala de oración consta de nueve naves perpendiculares a la quibla, de las cuales siete entestan con otra nave transversal y las otras dos, situadas en ambos laterales, alcanzan el propio muro de la quibla (fig. 6).

El sector septentrional del edificio corresponde a un patio rectangular bastante achatado ya que en el eje longitudinal de la mezquita solo ocupa dos tramos frente a los cinco que hay en los dos frentes transversales. La fachada sureste del patio está formada directamente por una arquería en la que encabezan las cinco naves centrales de la sala de oración, mientras que los otros tres frentes están formados por pórticos cubiertos. En el caso de los pórticos laterales corresponden realmente a una prolongación de dos naves de la sala de oración, aunque no se trata de las dos naves más extremas.

Asimismo, la intersección de los tres pórticos da lugar a dos módulos, el oriental que queda delimitado por medio de arcos y el occidental que es prácticamente independiente y está cerrado con muros. Este último corresponde al mausoleo, cuyas dimensiones y conformación responden a un volumen autónomo que no es contemporáneo a la mezquita. Su muro occidental no está alineado con ninguna arquería ni con el muro perimetral de la mezquita, en tanto que la fachada septentrional sobresale ligeramente (fig. 5B). En cuanto a sus otros dos lados, el oriental consiste en un gran vano arqueado sin machones y cerrado con un tabique, mientras que el meridional presenta un arco de herradura que ha sido cegado con un tabique y alberga otro vano más pequeño para acceder desde la mezquita. Este lado cuenta además con un arco superior de mayor espesor que vuela por la parte de la mezquita sin machones y sobre el que recae el apoyo de la armadura de la nave (fig. 7). De esta manera, los dos arcos superiores, de similares características en ambos lados, sirven para separar la base de la cubierta de los pórticos con respecto a los muros de la *qubba*-mausoleo y permitir así un paso en el nivel de cubiertas que también funciona como canalón de aguas pluviales. Este detalle sería un motivo para pensar que la estructura actual del mausoleo corresponda a una reforma posterior a la mezquita, independientemente de que la sepultura del santo pueda ser más antigua.

Elkhammar, el defecto de orientación en las mezquitas meriníes puede estar relacionado con la topografía del lugar y el trazado urbano. Elkhammar. “La *qibla* des monuments”, pp. 167-169.

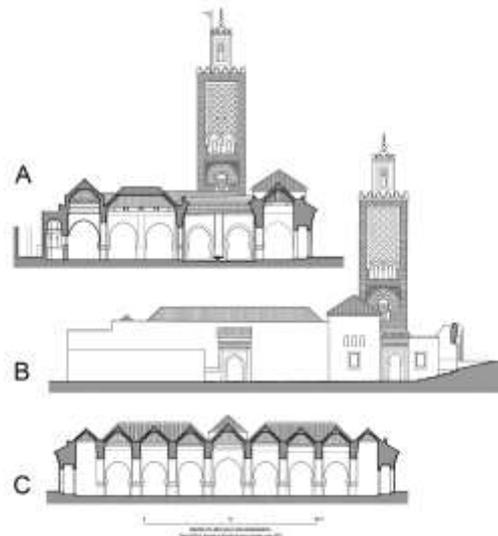


Figura 5. Conjunto arquitectónico de Ibn ŠāliḤ. Sección longitudinal de la mezquita (A); fachada occidental del conjunto (B); sección transversal por la sala de oración (C)

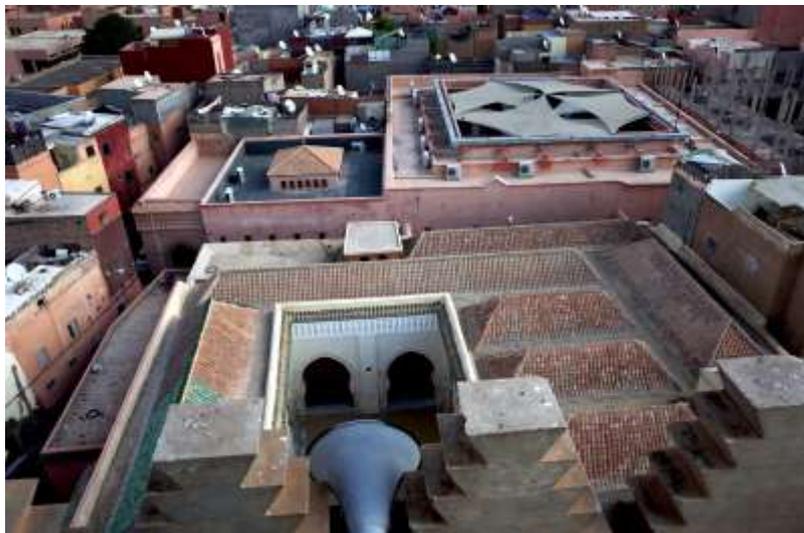


Figura 6. Conjunto arquitectónico de Ibn ŠāliḤ. Mezquita. Vista de las cubiertas desde el alminar. Al fondo se sitúa el grupo de edificios madraza-casa de abluciones-fuente (fotografía de los autores)



Figura 7. Conjunto arquitectónico de Ibn Šāliḥ. Mezquita. Vista del paramento que cierra el mausoleo por el sur (fotografía de los autores).

El espacio más noble de la mezquita es el compuesto por el nicho del mihrab y la *qubba* que lo antecede. Esta se conforma a partir de la intersección de la nave central con la nave transversal, dando lugar a un espacio que se eleva en altura por encima del resto de cubiertas. Sus lados quedan así formados por la fachada del mihrab en el muro de la qibla y tres grandes arcos túmidos de trazado limpio y sencillo. En el caso de los dos arcos laterales sus apoyos en el muro de qibla recaen a su vez sobre dos estrechos vanos arqueados, quedando así sus arranques

cortados y sin impostas simétricas (figs. 5A y 8). La parte superior se cubre con un techo de madera de par y nudillo con cuadrales que está ubicado por encima de un friso de yesería ornamental y dos niveles de aliceres de madera policromados.

La portada del mihrab y el nicho reciben la mayor intensidad ornamental, aunque lamentablemente las restauraciones del último siglo han rehecho la decoración perdiendo su autenticidad. No obstante, si tomamos como referencia la fotografía publicada por Basset y Terrasse, parece que esta refacción ha reproducido la composición y motivos originales, lo que nos sirve para reconocer un programa decorativo que recuerda bastante al empleado en los mihrabs saadíes del siglo XVI. En cualquier caso, estos estudiosos ya reconocieron refacciones en la decoración del mihrab<sup>36</sup>.

La portada del mihrab consiste en una composición compleja en torno a un arco de herradura. En primer lugar, este arco está trasdosado por un arco lobulado y enmarcado con un alfiz simple. En segundo lugar, otro alfiz en forma de U y con mayor anchura enmarca de nuevo la composición por medio de una decoración epigráfica con caligrafía cúfica y cuadros geométricos en los extremos y esquinas<sup>37</sup>. Sobre la parte horizontal de este alfiz se ubica una banda de tres arcos ciegos totalmente recubiertos de ornamentación vegetal, e incluso el central incluye un caligrama arquitectónico. A continuación, se enmarca de nuevo toda esta composición con un tercer alfiz de decoración mixta en la que se superponen mallas vegetales y geométricas. Por último, una banda epigráfica completa el ancho de la portada con las fórmulas “al-‘āfiya al-bāqiya” y “al-‘izz li-Llāh”.

En cuanto al nicho, consiste como de costumbre en un espacio cuadrangular con sus dos esquinas del fondo achatadas y cubierto con una cúpula ochavada<sup>38</sup>. Sus paramentos cuentan con arcos angrelados de yesería y ataurique. Todo este sector (mihrab y *qubba*) fue objeto de redecoración tanto en época alauí como en las últimas restauraciones, por lo que quizás el techo de madera superior también pueda ser posterior o como mínimo su policromía.

36. Una importante restauración se realizó poco antes de que estudiasen el edificio, que según recogen afectó bastante a la nave transversal. Basset y Terrasse. *Sanctuaires et forteresses*, pp. 396 y 400 (fig. 159); Almela. “El conjunto religioso de Bāb Dukkāla”, pp. 348-353.

37. Como ocurre en los mihrabs saadíes, se trata de la *basmala*, la *tašlīya* y las aleyas 36 y 37 de la azora de la luz (24).

38. En el interior del mihrab se halla una banda epigráfica con la aleya 77 de la azora 22, un tema empleado también en los mihrabs saadíes. Almela. “El conjunto religioso de Bāb Dukkāla”, p. 350.

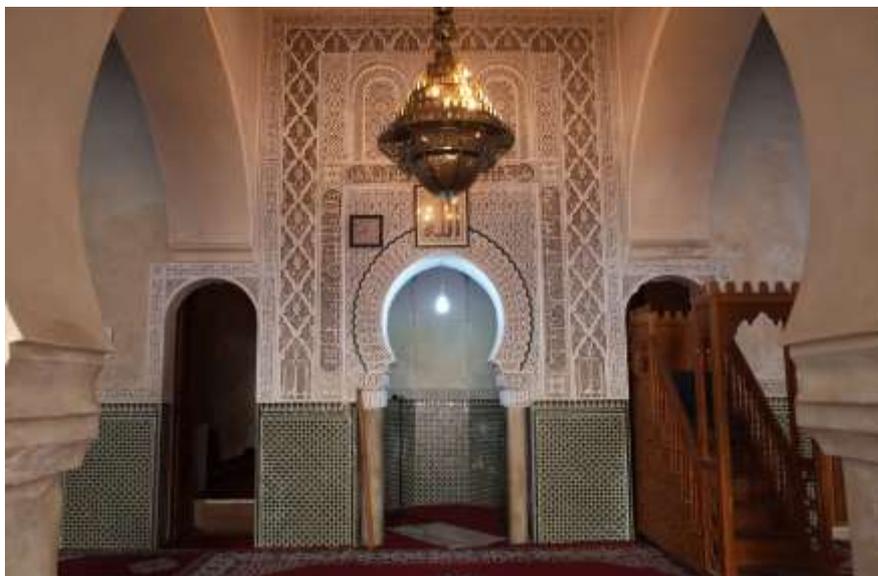


Figura 8. Conjunto arquitectónico de Ibn Šāliḥ. Mezquita. Vista de la ‘*qubba*’ frente al mihrab (fotografía de autor 1)

Las dos estrechas puertas situadas bajo los arcos de la *qubba* permiten acceder a un grupo de estancias traseras que rodean el nicho del mihrab. El vano derecho da acceso a una estancia reducida en la que se guarda el almimbar, mientras que el vano izquierdo da paso a la sala fúnebre. Esta última cuenta además con un acceso independiente por medio de un pasaje cerrado que discurre entre las viviendas hasta llegar a la calle Toulat Ben Saleh 2.

En líneas generales, la mezquita Ibn Šāliḥ, reproduce un diseño tradicional de origen almohade que también fue empleado durante el periodo meriní. Este diseño consiste en el uso del esquema de T invertida que realza la espacialidad de la nave central y la nave transversal por medio de una mayor anchura y la concentración del programa decorativo. Asimismo, como mezquita meriní recurre a soluciones contemporáneas de Fez como son el uso de arcos túmidos sencillos, la ausencia de mocárabes en los trasdoses de los arcos que delimitan la *qubba* frente al mihrab y la ausencia de cúpulas laterales en los extremos de la nave transversal. Esta configuración también está presente en la mezquita de la zawiya de Sīdī l-Ŷazūlī, un edificio cuya fundación, meriní o saadí, todavía no se ha podido con-

firmar, aunque al-Muwaqqit la atribuyó al sultán meriní Abū l-Ḥasan<sup>39</sup>. No obstante, hay un detalle que la diferencia de las principales mezquitas meriníes pues el patio fue resuelto con una planta oblonga en lugar de ser cuadrado. Este detalle podría denotar una posible influencia de las mezquitas almohades de Marrakech, aunque no se puede descartar que en el momento de la construcción hubiese una limitación de espacio que obligase a resolver la planta con proporciones más achatadas.

Si bien, no todo en esta mezquita responde a un modelo único, siendo preciso considerar que la morfología y configuración del edificio hayan evolucionado. Tal es así que se puede reconocer una ampliación de su sala de oración por medio de la adición de las naves más extremas a este y oeste (figs. 3 y 5C)<sup>40</sup>. A falta de una exploración arqueológica que pueda demostrarlo, por el momento esta condición se podría justificar apoyándonos en tres observaciones. En primer lugar, como ya se ha indicado anteriormente, las naves de la sala de oración cuentan con una anchura homogénea que solo se diferencia en las naves central y transversal para enfatizar su jerarquía. Sin embargo, estas dos naves situadas en los laterales de la mezquita fueron construidas con una anchura que difiere considerablemente del resto de naves. De hecho, la nave oriental es incluso más estrecha, probablemente para respetar una anchura mínima de la calle contigua. En segundo lugar, si tenemos en cuenta las tipologías de mezquitas marroquíes conocidas desde época almohade, momento en el que se definió de manera más evidente la nave transversal, no se reconoce el uso de naves laterales que abrazan parcialmente el edificio y que entestan directamente el muro de la quibla. En tercer lugar, resulta interesante la relación entre la sala de oración y la posición del alminar. Salvo por excepciones, esta estructura suele por lo general construirse junto al muro perimetral de la mezquita y proyectada hacia el exterior, o bien, integrada en el pórtico del patio. Es por este motivo que se podría plantear la erección del alminar originalmente junto al muro que cerraba la mezquita por el oeste y que la ampliación de la sala de oración lo abrazase por el sur. Por supuesto, de haber existido tal ampliación, las puertas laterales tendrían que ser parte de esta intervención, aunque hubiesen sido dispuestas en el mismo eje que las anteriores.

Ahora bien, una ampliación de estas características debería dejar huellas reconocibles, puesto que para su ejecución habría sido necesario perforar o derribar el muro perimetral original con la consecuente construcción de una nueva arquería y techos. Dado el espesor de las arquerías (0,70-0,75 m) frente al espesor de los

39. Ibn al-Muwaqqit. *Al-Sa'āda al-abadiyya*, vol. I, p. 66. Sobre la zawiya de Sīdī l-Ŷazūlī en Marrakech, véase: Almela. "Las zawiyas sa'dies de Marrakech".

40. Esta ampliación ya fue sugerida por Alfonso Jiménez en "Mezquitas de Marrakech: de lo almohade a lo saadí".

muros (1-1,17 m), parece tratarse más bien de la segunda opción. Para confirmar esta hipótesis sería útil identificar ciertas diferencias de las dos nuevas naves con respecto a las demás, así como la existencia de arcos distintos en su arquería o la presencia de techos con alguna variación. Lamentablemente, las restauraciones tardías y contemporáneas han tendido a homogeneizar el aspecto del edificio rehaciendo el perfil de los arcos y sustituyendo las cubiertas, lo que dificulta esta operación.

Para Basset y Terrasse, la peculiar forma de esta mezquita se debía a la ubicación del alminar, que interrumpía el completo desarrollo de la nave occidental; en tanto que la nave oriental trataba de buscar simetría. Según ellos, otra mezquita contemporánea presenta una particularidad análoga, la mezquita de Šālla, aunque para nosotros no guardan nada en común salvo que su forma anómala en ambos casos es resultado de una transformación<sup>41</sup>. Por su parte ‘Uṭmān Ismā‘īl reconoció una clara independencia formal de estas dos naves, aunque consideró que no había datos para justificarlo y volvió a reflexionar sobre el parecido con la mezquita de Šālla<sup>42</sup>.

#### 4.3. *El alminar*

Adosado al pórtico occidental del patio y próximo al mausoleo se halla la torre del alminar, la obra maestra de la mezquita por su calidad constructiva y monumentalidad. Se trata de una torre de planta cuadrada de 5,60 m de lado con machón central macizo en torno al cual asciende una secuencia de rampas y mesetas en sentido anti-horario. Los muros están contruidos hasta los seis metros de altura con mampostería y rafas de ladrillo en las esquinas, pero por encima de esta cota continúa como una obra de fábrica de ladrillo. Los tramos de rampa interiores se cubren con bóvedas de cañón inclinadas, mientras que para las mesetas se emplearon bóvedas de arista.

El cuerpo principal de la torre se eleva 22 m de altura aproximadamente y está coronado por una terraza con pretil y merlones (figs. 4 y 5). Sus cuatro fachadas fueron diseñadas con una composición similar a partir de una portada inferior con un gran arco decorativo y un cuadro superior rehundido con parejas de ventanitas, arcos lobulados y grandes paños de sebka. No obstante, se pueden identificar dos diseños distintos de fachada que se alternan y que se diferencian entre sí por un entrelazado distinto de la portada inferior, así como el trazado de la malla de sebka (fig. 9).

41. Basset y Terrasse. *Sanctuaires et forteresses*, pp. 398-399. Con respecto a la mezquita de Šālla en Rabat se ha desarrollado recientemente un estudio historiográfico y arqueológico que ha definido su evolución desde el siglo IX hasta el XIV. Nagy. *Šālla: Marīnid patronage*.

42. Ismā‘īl. *Tārīj al-‘imāra al-Islāmiyya*, p. 151, y *Hafā‘ir Šāla al-Islāmiyya*, p. 410.



Figura 9. Conjunto arquitectónico de Ibn Šāliḥ. Alminar. Fotografía de B. Maslow (1947)

Además de su composición y monumentalidad, lo más característico de este alminar es el uso de alicatados verdes para cubrir los planos más profundos del trazado ornamental. Resulta notable el parecido, salvando la diferencia de tamaño, con el alminar almohade de la mezquita de la Qaṣba que pudo constituir un importante modelo de referencia<sup>43</sup>, aunque guarda aún más semejanza con el alminar de la pequeña mezquita de Mawlāy al-Quṣūr (Lakssour) o al-Qitta<sup>44</sup>. Según

43. Touri; Ettahiri y Elkhammar. “Aperçu sur l’organisation spatiale”, p. 30.

44. Basset y Terrasse. *Sanctuaires et forteresses*, pp. 406-410.

Ibn al-Muwaqqit esta mezquita corresponde a la iniciativa de un visir wattasí<sup>45</sup>. Basset y Terrasse compararon detalladamente ambos alminares y sus elementos decorativos (arcos, capiteles, entrelazados, alicatados) con los alminares almohades y meriníes, reconociendo que eran menos lujosos que los meriníes de Fez y Tremecén, pero mantenían una fuerte influencia de los alminares almohades de Marrakech en cuanto a su buena factura y elegancia<sup>46</sup>.

Sobre la terraza del cuerpo principal emerge el cuerpo superior que alberga el desembarco de la escalera en el lado sur, mientras que en el lado norte una escalera centrada permite acceder a una cámara superior abierta por sus cuatro lados con estrechas ventanas. El exterior de este cuerpo está decorado con alicatado fruto de las restauraciones recientes, aunque reponiendo uno anterior. El interior de la cámara superior cuenta con un friso de yesería con estrellas de ocho y una cúpula ochavada decorada con lacería sobre cuatro trompas angulares.

#### 4.4. *El mausoleo*

Como ya se ha adelantado anteriormente, el mausoleo consiste en una pequeña *qubba* parcialmente autónoma y situada en la esquina noroeste de la mezquita, concretamente en la intersección de dos pórticos del patio. Su volumen sobresale ligeramente de los límites de la mezquita con una planta de 6,20 x 5,80 m y alcanza una altura de cornisa de 7,60 m. Su apertura hacia el exterior se produce a partir de dos accesos y una ventana. Un primer vano, anteriormente descrito, se ubica descentrado para comunicar con el pórtico del patio de la mezquita y refleja cómo el arco de herradura de la crujía ha sido cegado para ubicar la puerta, así como otro arco superior en el lado de la mezquita parece responder a una reforma del mausoleo que obligó a remodelar la estructura de apoyo de las cubiertas (fig. 7). Un arco similar fue realizado junto al muro oriental del mausoleo. El segundo acceso a la *qubba* se sitúa en el lado occidental y también descentrado, aspecto que quizás se deba a la intención de generar simetría con respecto al patio exterior que antecede al mausoleo. Un pórtico precede al mausoleo en el patio, aunque su estructura con dos columnas o pilares reflejada en el plano de Deverdun, ha sido sustituida por una gran viga. Este patio es un elemento necesario en cualquier zawiya, ya que permite acoger una mayor concentración de fieles en las actividades y celebraciones. Asimismo, sirve de articulador para acceder a un oratorio femenino situado al oeste del alminar. Por último, la mencionada ventana se sitúa en el frente norte y permite observar el catafalco del santo desde la calle.

45. Ibn al-Muwaqqit. *Al-Sa'āda al-abadiyya*, vol. I, p. 69.

46. Basset y Terrasse. *Sanctuaires et forteresses*, pp. 402-410.

La *qubba* está decorada con yeserías a partir de arcos peraltados, una banda geométrica con estrellas de ocho, bandas epigráficas sencillas, una banda de arquillos y fondos muy ornamentados con ataurique y trazados geométricos. En los frentes norte y oeste algunos de los arquillos se abren con yeserías caladas y dejan pasar la luz. La parte superior se resuelve con una armadura de par y nudillo con peñazos estrellados en almizate y parte de los faldones. Por debajo de su apoyo discurre un arrocabe sencillo sin labra. Al margen de la decoración, la técnica empleada para su techumbre es una solución que podría ser meriní, saadí o alauí, aunque atendiendo a las palabras de al-Muwaqqit el sultán Sīdī Muḥammad b. ʿAbd Allāh levantó la *qubba* funeraria<sup>47</sup>.

Desconocemos el contexto histórico en el que vivió Ibn Šālih, lo que complica en cierto modo la comprensión cronológica del conjunto arquitectónico. Hasta el momento, los estudios han considerado que la sepultura es el componente más antiguo y por tanto anterior al alminar (721), cuya datación es la única segura<sup>48</sup>. Con todo, resulta preciso subrayar un aspecto de gran interés como es la relación entre sepulturas y espacios de oración. Por un lado, sabemos que introducir un cuerpo y realizar sepelios en la mezquita queda fuera de la legalidad en el ámbito malikí<sup>49</sup>. Por otro lado, sería relevante conocer si la sepultura es anterior o posterior a la mezquita y las medidas de adaptación que fueron estimadas. Conociendo la morfología habitual de las mezquitas, resulta una disposición bastante ambigua porque el mausoleo se encuentra literalmente en el pórtico del patio, pero una solución de cierres verticales lo ha aislado. De hecho, no podemos asegurar que estos cierres existiesen antes de la posible reforma alauí que configuró su forma actual, ya que como se puede ver, un arco de herradura ha sido posiblemente amortizado para constituir el muro meridional de la *qubba*. En conclusión, no hay datos convincentes para definir si la sepultura es anterior o posterior a la mezquita.

#### 4.5. Otras dependencias

La gran actividad que ha girado en torno a esta mezquita desde su fundación ha determinado la incorporación de otros espacios complementarios. Por un lado, se hallan las estancias que completan la crujía añadida al este del edificio. Su parte meridional constituye una nave de la sala de oración, pero su parte septentrional alberga dos estancias. La situada en la esquina noreste es una escuela coránica (*kuttāb*) a la que se accede desde el exterior. El segundo espacio es una puerta en recodo y dividida en dos módulos por medio de una jácena. Recibe el nombre po-

47. Ibn al-Muwaqqit. *Al-Saʿāda al-abadiyya*, vol. I, pp. 186-185.

48. Ismāʿīl. *Hafāʾir Šāla al-Islāmiyya*, p. 401.

49. Fierro. “El espacio de los muertos”, pp. 164-166.

pular de Bāb al-Ḥufāt (puerta de los descalzos) dado que según la memoria local en el pasado ingresaban por aquí las personas con pocos recursos y sin calzado que necesitaban limpiar sus pies. A partir de las fotografías antiguas podemos saber que el módulo meridional constituía un patinillo abierto por su parte superior (fig. 10).

Por otro lado, en el frente occidental de la mezquita se hallan varios espacios asociados a la mezquita que probablemente se han adosado posteriormente. En primer lugar, en la parte meridional se halla la casa del imán y un pequeño almacén directamente comunicado con la sala de oración. Hacia el norte, se encuentra un patio de acceso que funciona de recibidor desde la plaza y salva el desnivel con escaleras para acceder a la mezquita por su puerta occidental. A continuación, se sitúa un oratorio independiente al que se accede desde el patio del mausoleo. Actualmente funciona como mezquita para las mujeres y cuenta con una ventana en el muro oriental que permite escuchar la jutba de los viernes. El frente conformado por todos estos espacios junto con el patio del mausoleo ha sido recientemente alterado al demoler la batería de tiendas que allí existía y que se puede observar en las fotografías antiguas (fig. 10).



Figura 10. Conjunto arquitectónico de Ibn Ṣāliḥ. Fotografía aérea (Autor desconocido. Actualmente en Maison de la Photographie de Marrakech)

#### 4.6. Equipamientos complementarios

El sector oriental del conjunto de Ibn Šālih está formado por un grupo de edificios aglutinados en la misma manzana y separados de la mezquita por una calle secundaria. Su posición en un segundo plano con respecto a la plaza merece cierta atención, ya que la fuente y la *mīdā'a* suelen ser elementos que se disponen asociados a plazas y calles mucho más concurridas. En el caso de Ibn Šālih dos motivos podrían haber condicionado esta posición: su adición posterior y la ausencia de espacio.

Por un lado, podría deberse a que es un grupo de edificios añadido en un momento mucho más tardío y por tanto no fueron planificados en el mismo impulso constructivo que la mezquita. De haber formado parte del mismo proyecto, sería de esperar una solución semejante a la que encontramos en otros complejos socio-religiosos de la ciudad como al-Muwāssīn y Bāb Dukkāla, donde se trató de garantizar la posición privilegiada de la fuente y la *mīdā'a* en una plaza por la que discurre la gran arteria comercial.

Por otro lado, la saturación de este enclave tuvo que ser un motivo de gran peso, ya que una vez construida la mezquita y la instalación de tiendas a los lados de las calles y la plaza, la adquisición de espacio debía de ser una tarea escabrosa. Los solares que ocupa este grupo de edificios quedan así apartados de las zonas comerciales en una calle secundaria y quizás el proceso de expropiación sería más sencillo ahí al tratarse de parcelas más grandes y regulares.

El edificio más monumental y del que contamos al menos con alguna referencia textual sobre su fundación es la madraza, que según al-Nāširī e Ibn al-Muwaqqit fue emprendida por el sultán alauí al-Rašīd en el año 1080 H (1669) y posteriormente reformada por el sultán Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh<sup>50</sup>. Por su regularidad y extensión, ha sido recientemente restaurada para acoger el futuro museo del patrimonio religioso de Marrakech, aunque anteriormente había sido ya restaurada en trono a 1950<sup>51</sup>. El edificio consta de dos plantas y un gran patio casi cuadrado rodeado por todos sus lados de una crujía y un pórtico. Las crujías perimetrales albergan las habitaciones de los estudiantes, aunque en la occidental, situada junto a la calle, se hallan también integradas la puerta de acceso y las escaleras que ascienden a la planta alta. Los pórticos y galerías son los únicos que cuentan con alguna decoración por medio de yeserías en sus arcos, ménsulas y albanegas, si bien se caracteriza por su austeridad.

La *mīdā'a* (pabellón de abluciones) y la *siqāya* (fuente) constituyen un binomio muy importante en la arquitectura de Marrakech desde sus orígenes en época

50. Al-Nāširī. *Kitāb al-Istiqṣā*, vol. VI, p. 58; Ibn al-Muwaqqit. *Al-Sa'āda al-abadiyya*, vol. I, p. 66.

51. Bel'arabī. "Murrākuš fī 'ahd Sīdī Muḥammad", p. 158.

almorávide. Desde entonces contamos con muestras de estos dos equipamientos contruidos de manera agrupada y siguiendo arquetipos muy semejantes, aunque con el tiempo su disposición se fue regularizando. El primer ejemplo con el que contamos y cuyo diseño se reprodujo posteriormente es el conjunto excavado en 1952 junto a la mezquita Ibn Yūsuf<sup>52</sup>. No obstante, su diseño se fue perfilando hasta constituir un conjunto propio de los complejos saadíes (al-Muwāssīn y Bāb Dukkāla), en los que se puede observar ambos edificios yuxtapuestos compartiendo estructura y la fuente abierta hacia la plaza<sup>53</sup>.

Desconocemos la datación de estas estructuras en el caso de Ibn Šāliḥ, que podrían formar parte del mismo proyecto alauí de la madraza, aunque no cabe duda que su diseño es deudor de la tipología de *siqāya-mīdā'a* saadí. Lamentablemente, los dos edificios han sido muy alterados en el último siglo, perdiéndose tanto su aspecto original como parte de sus estructuras. Con respecto al pabellón de abluciones, el edificio actual no guarda prácticamente semejanza con el edificio original. Este seguía el modelo de patio rodeado de crujías con letrinas y un pabellón central cupulado para la pila de agua, como se puede observar en una fotografía antigua (fig. 10). Aunque su planta pervive parcialmente, el edificio consiste ahora en un bloque cerrado, sin patio y con un espacio central ligeramente elevado para iluminar (fig. 6).

La fuente se halla al norte del pabellón de abluciones compartiendo con él medianera y se abre por medio de tres grandes arcos túmidos a una estrecha plaza abocinada que trata de suplir su presencia en la plaza principal del barrio. La parte superior cuenta con la característica cornisa de ménsulas lobuladas empleada también en las mezquitas para las fachadas de los patios y las puertas. Su estructura ha contado con más suerte y pervive casi completa, aunque en el lateral occidental ha sido abierto un arco que no existía y se ha rematado con una nueva cornisa. Asimismo, no podemos saber si la estructura estuvo dividida para ofrecer función de fuente y abrevadero, como ocurre en otras fuentes de la ciudad, aunque en el plano publicado por Deverdun parece que el módulo situado más al oeste estaba separado de los demás por un tabique. Con la llegada del agua corriente a la medina, este tipo de equipamientos perdieron su cometido inicial y fueron abandonados o reutilizados. En el caso de Ibn Šāliḥ la fuente fue transformada, presentando antes de su restauración los tres grandes arcos cegados y puertas de uso doméstico abiertas en los tabiques.

52. Meunié; Terrasse y Deverdun. *Nouvelles recherches archéologiques*, pp. 6-20; Deverdun. *Marrakech des origines*, pp. 415-416.

53. Almela. "El conjunto religioso de Bāb Dukkāla", pp. 368-376, y "Religious architecture", pp. 288-289 y 296-297.

Por último, un elemento más completaba el conjunto de Ibn Šāliḥ. Se trata de la batería de tiendas situadas en el frente occidental del conjunto y que formaban parte de la plaza. Sabemos que todas ellas pertenecieron a los habices de la mezquita, aunque fueron demolidas en época contemporánea para ampliar la plaza.

##### 5. CONCLUSIONES

El conjunto de Ibn Salih representa uno de los elementos más singulares del paisaje urbano de Marrakech. La plaza generada junto a la mezquita y la presencia monumental del alminar en uno de sus extremos constituyen un punto icónico de la medina que sin embargo resulta hasta cierto punto enigmático debido a la ausencia de información documental. El presente trabajo ha tratado de llevar a cabo una revisión historiográfica, un levantamiento arquitectónico y una breve aproximación a su evolución espacial, permitiendo así asentar algunos aspectos que puedan reforzar su consideración dentro de la arquitectura islámica de Marruecos. Asimismo, se han manifestado otras cuestiones que se deben tener en cuenta en futuros estudios y cuyo desarrollo actual queda impedido por diversas circunstancias.

Una de las reflexiones más importantes que se desprende de este trabajo y que hemos podido advertir en anteriores ocasiones es la necesidad de estudiar cómo han evolucionado las mezquitas marroquíes a lo largo de la historia, ya que generalmente los estudios sobre arquitectura religiosa en el Occidente islámico han tendido a considerar directamente la morfología de los edificios documentados desde la época del protectorado como tipologías o diseños fundacionales sin tener en cuenta que puedan ser el resultado de transformaciones que han alterado su forma inicial<sup>54</sup>. Además, el estudio de las mezquitas en Marruecos lleva implícita una complicación evidente como es su continuidad funcional, lo que dificulta acometer análisis arqueológicos más precisos, incluso en el curso de las intervenciones de restauración que están principalmente dirigidas a garantizar el uso en lugar de su conservación.

El paso meriní por Marrakech llega a aparecer como un aspecto anecdótico en la bibliografía, incluso se le achaca una condición de desolación y desorden que se prolonga hasta la primera mitad del siglo XVI, cuando los saadíes se consolidaron en el sur. Una revisión historiográfica debería realizarse para poner en orden los datos conocidos por medio de las fuentes escritas para todo este espacio de tiempo (1269-1521), ya que desde el plano arqueológico es por el momento un

54. Un ejemplo de esta problemática se puede observar en la mezquita de la Qaṣba de Marrakech, cuya planta actual se ha empleado en innumerables ocasiones como una variedad más del diseño almohade. Almela. "La mezquita de al-Manṣūr".

frente en hibernación. A pesar de lo poco que se conoce, dentro de este extenso intervalo se pueden advertir varias etapas y cambios como las escisiones meriníes, el dominio de dinastías locales como los Hintāta o el movimiento morabítico del siglo XV<sup>55</sup>.

Como ciudad secundaria durante el periodo meriní, Marrakech pudo mermar las grandes empresas arquitectónicas, pero no tuvo por qué paralizarse por completo su actividad urbana al mismo nivel que pudo ocurrir durante el oscuro transcurso del siglo XV. Los trabajos arqueológicos desarrollados en Agmāt, ciudad situada 30 km al sureste de Marrakech, han manifestado un primer momento de florecimiento en el siglo XIII cuya estabilidad se prolonga hasta mediados del XIV, cuando comienza a producirse un importante cambio social y ruralización del medio urbano que se acentúa finalmente en el siglo XV<sup>56</sup>. Lo que no hay duda es que en Marrakech se levantó el alminar de Ibn Šāliḥ en el año 1321 durante el gobierno del sultán Abū Saʿīd ʿUṭmān y quizás podrían incluirse al conjunto de edificios del periodo meriní otros ejemplos como la propia mezquita de Ibn Šāliḥ, la mezquita de la zawiya de al-Ŷazūlī y la por el momento no identificada madraza de Abū l-Ḥasan.

En lo que respecta al conjunto arquitectónico de Ibn Šāliḥ, podemos concluir, a partir de las observaciones morfológicas, tipológicas y textuales, que su configuración actual responde a una clara evolución con cuatro grupos diferenciados cuya secuencia general no se puede precisar con exactitud:

— En primer lugar, la mezquita y el alminar constituyen el principal componente en torno al cual se van desarrollando las demás fases, aunque desconocemos si la sepultura del santo ya existía con anterioridad. Su cronología correspondería al siglo XIV durante el periodo meriní.

— El segundo grupo consiste en una ampliación de la mezquita con la adición de dos crujías laterales y sus respectivas puertas. A pesar de que parece tratarse de una intervención posterior, por el momento no podemos asegurar que sea una operación totalmente aislada del proyecto inicial de mezquita, ni rechazar que sea un replanteo dentro de su proceso constructivo.

— El tercer grupo engloba los tres edificios situados al este del conjunto (madraza, casa de abluciones y fuente), que por su posición y configuración parecen formar parte del mismo proyecto; quizás en una etapa temprana del periodo alauí bajo el gobierno del sultán al-Rašīd, lo que explicaría la proximidad de su diseño con algunos arquetipos saadíes.

55. Para los emires Hintāta véase: Cenival. “Les emirs des hintata”. Para el movimiento morabítico: Deverduin. *Marrakech des origines*, pp. 332-335; Laroui. *The history of the Maghrib*, pp. 245-248.

56. Fili; Messier; Capel y Héritier-Salama. “Les palais mérinides”; Héritier-Salama; Capel; Fili y Messier. “De la ville aux champs”.

Por último, se halla la construcción del actual mausoleo y la organización de las estancias colindantes para su uso como zawiya (patio, oratorio femenino).

#### 6. BIBLIOGRAFÍA

- ABŪ RIḤĀB, Muḥammad. “Ŷāmi’ Ibn Šāliḥ al-Marīnī bi-madīnat Murrākuš – Dirāsa aṭāriyya mi‘māriyya”. *Dirāsāt fī Aṭār al-Waṭan al-‘Arabī*, 12 (2010), pp. 1574-1627.
- AL-‘AFFĀQĪ, Rašīd y AYT ŪMGĀR, Samīr. *Tārīj Madrasat Ibn Yūsuf bi-Murrākuš*. Marrakech: Afāq, 2016.
- ALMELA, Iñigo. “Las zawiya sa‘dīs de Marrakech”. En: Antonio ALMAGRO (ed.). *Arquitectura saadi. Marruecos 1554-1659*. Madrid: CSIC (en prensa)
- . “La mezquita de al-Manšūr en la Qašba de Marrakech. Aproximación a su configuración almohade”. *Arqueología de la Arquitectura*, 17 (2020), e096. DOI: <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.005>
- . “Religious architecture as an instrument for urban renewal: two religious complexes from the Saadian period in Marrakesh”. *Al-Masāq*, 31, 3 (2019), pp. 272-302. DOI: <https://doi.org/10.1080/09503110.2019.1589973>
- . “El conjunto religioso de Bāb Dukkāla: levantamiento y análisis”. *Al-Qantara*, 38, 2 (2017), pp. 333-386. DOI: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2017.011>
- BASSET, Henri y TERRASSE, Henri. *Sanctuaires et forteresses almohades*, Paris: Larose, 1932.
- BEL‘ARABĪ, Ḥasan. “Murrākuš fī ‘ahd Sīdī Muḥammad b. ‘Abd Allāh: al-Fann al-Mī‘mārī al-Dīnnī”. En AL-‘Arabī AL-ŠIQLLĪ (ed.). *Muḍakkirāt min al-Turāṭ al-Magribī*. Lugano: Nord Organisation, 1985, vol. IV, pp. 142-173.
- CENIVAL, Pierre de. “Marrākush”. En *Encyclopédie de l’Islam (nouvelle édition)*. Leiden-Paris: E. J. Brill - G.P. Maisonneuve & Larose S.A, t. VI, 1991, pp. 573-582.
- . “Les emirs des hintata, rois de Marrakech”. *Hesperis*, 24 (1937), pp. 245-261.
- DEVERDUN, Gaston. *Marrakech des origines à 1912*. Rabat: Editions Techniques Nord-Africaines, 1959-1966.
- . *Inscriptions arabes de Marrakech*. Rabat: Université Mohammed V - Agdal, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, 1956.
- ELKHAMMAR, Abdeltif. “La ḵibla des monuments religieux du Maroc méridional”. *Bulletin d’Archéologie Marocaine*, 24 (2019), pp. 167-183.

- FIERRO BELLO, M<sup>a</sup> Isabel. “El espacio de los muertos: fetuas andalusíes sobre tumbas y cementerios”. En M<sup>a</sup> Isabel FIERRO; Jean-Pierre VAN STAËVEL y Patrice CRESSIER (eds.). *L'urbanisme dans l'occident musulman au moyen âge: aspects juridiques*. Madrid: Casa de Velázquez, CSIC, 2000, pp. 153-190.
- FILI, Abdallah; MESSIER, Ronald; CAPEL, Chloé y HÉRITIER-SALAMA, Violaine. “Les palais mérinides dévoilés: le cas d’Aghmat”. En Yannick LINTZ, Claire DÉLÉRY y Bulle TUIL LIONETTI (eds.). *Maroc medieval: un empire de l’Afrique a l’Espagne*. Paris: Louvre Éditions – Hazan, 2014, pp. 446-450.
- AL-HAWZĀLĪ, Aḥmad. “Al-Numuw al-ḥaḍarī bi-madīnat Marrākuš fī ‘ahd al-Marīniyyīn wa-l-Sa‘diyyīn”. *Marrākuš jilāl al-‘ašrayn al-Marīnī wa-l-Sa‘dī, Maḥallat Kulliyat al-Ādāb wa-l-‘Ulūm al-Insāniyya bi-Marrākuš*, 8 (1992), pp. 10-32.
- HÉRITIER-SALAMA, Violaine; CAPEL, Chloé; FILI, Abdallah y MESSIER, Ronald. “De la ville aux champs. La transformation d’Aghmat (Maroc) entre les XIVE et XVIIe siècles”. En Christel MÜLLER y Monica HEINTZ (eds.). *Transitions historiques*. Paris: Éditions de Boccard, 2016, pp.195-207.
- IBN MARZŪQ, Muḥammad. *El Musnad: Hechos memorables de Abu l-Hasan, Sultán de los benimerines*. Trad. M<sup>a</sup> Jesús Viguera. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.
- IBN AL-MUWAQQIT, Muḥammad. *Al-Sa‘āda al-abadiyya fī l-ta’rīf bi-mašāhīr al-ḥaḍra al-Murrākušīyya*. Eds. Ḥasan Ŷallāb y Aḥmad Mutafakkir. Marrakech: al-Maṭba‘a wa-l-Warāqa al-Waṭaniyya, 2002.
- ISMĀ‘ĪL, ‘Uṭmān. *Tārīj al-‘imāra al-islāmiyya wa-l-funūn al-taṭbīqiyya bi-l-Magrib al-Aqṣā, al-ŷuz’ al-rābi’: ‘ašr al-Dawla al-Marīniyya wa-Dawlat Banī Waṭṭās*. Rabat: al-Hilāl al-‘Arabiyya li-l-Ṭibā‘a wa al-Našr, 1993.
- . *Ḥafā’ir Šāla al-Islāmiyya: Abḥāz tārījiyya wa-kušūf aṭariyya bi-l-Magrib al-Aqṣā*. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1978.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso. “Mezquitas de Marrakech: de lo almohade a lo saadí”. En Antonio ALMAGRO (ed.). *Arquitectura saadi. Marruecos 1554-1659*. Madrid: CSIC (en prensa).
- AL-KANSŪSĪ, Muḥammad b. Aḥmad (ed.). *Al-Ŷayš al-‘Aramram al-Jumāsī fī Dawlat Awlād Mawlānā ‘Alī al-Siyilmāsī*. Marrakech: al-Maṭba‘a wa-l-Warāqa al-Waṭaniyya, 1994.
- LAROUI, Abdallah. *The history of the Maghrib: an interpretive essay*. Princeton: Princeton University Press, 1977.

- LEGEY, Doctoresse. *Essai de folklore marocain*. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1926.
- AL-MAKNĀSĪ, al-Ḥasan b. al-Ṭayyib b. al-Yamānī Bu‘ašrīn al-Jazraʿī. *Al-Tanbīh al-Mu‘rib ‘ammā ‘alayhi al-‘ān ḥāl al-Magrib*. Ed. Muḥammad al-Mannūnī. Rabat: Dār Našr al-Ma‘rifa, 1994.
- MASLOW, Boris. *Marrakech - capitale du sud*. Fonds Boris Maslow. SIAF/Cité de l'architecture et du patrimoine, Archives d'architecture du XX<sup>e</sup> siècle, 1954. <https://expositions-virtuelles.citedelarchitecture.fr/maslow/02-04-DOC17.html> [consultado 15/07/2020]
- AL-MAŠRAFĪ, Muḥammad. *Al-Ḥulal al-Bahiyya fī Mulūk al-Dawla al-‘Alawiyya wa-‘addi ba‘ḍi Maḥājiri-hā gayr al-Mutanāhiyya*. Ed. Idris Būhlīla. Rabat: Manšūrāt Wizārat al-Awqāf wa-l-Šu‘ūn al-Islāmiyya, 2005.
- MEUNIE, Jacques; TERRASSE, Henri y DEVERDUN, Gaston. *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech*. Paris: Arts et Metiers Graphiques, 1957.
- MUTAFACKIR, Aḥmad. *Masāyid Murrākuš*. Marrakech: al-Maṭba‘a wa-l-Warāqa al-Waṭaniyya, 2005.
- NAGY, Peter Tamás. *Šalla: Marīnid patronage and the history of royal funerary architecture in Islamic Morocco*. Tesis doctoral. Oxford: Universidad de Oxford, 2020.
- AL-NĀSIRĪ, Aḥmad. *Kitāb al-Istiqṣā li-ajbār Duwal al-Magrib al-Aqsā*. Eds. Aḥmad al-Nāsirī; Muḥammad Ḥayyī; Ibrāhīm Būṭalīb y Aḥmad al-Tawfiq. Rabat: Manšūrāt Wizārat al-Ṭaqāfa wa-l-Ittiṣāl, 2001.
- NAVARRO, Julio; GARRIDO, Fidel y ALMELA, Íñigo. “The Agdal of Marrakesh (Twelfth to Twentieth Centuries): an agricultural space for caliphs and sultans. Part I: history”. *Muqarnas*, 34 (2017), pp. 23-42.
- SAMLAK, Nouredine. *L’art architectural marocain. Analyse esthétique de la médina de Marrakech*. Marrakech: Etablissement Afaq, 2017.
- TOURI, Abdelaziz; ETTAHIRI, Ahmed Saleh y ELKHAMMAR, Abdeltif. “Aperçu sur l’organisation spatiale des mosquées marocaines”. En *Actas del Coloquio Spécificités architecturales des mosquées au royaume du Maroc*. Rabat: Ministère des Habous et des Affaires Islamiques, 2008, pp. 21-40.
- WILBAUX, Quentin. *La médina de Marrakech: formation des espaces urbains d’une ancienne capitale du Maroc*. Paris: L’Harmattan, 2001.
- AL-ŶIRĀRĪ, ‘Abd Allāh. *‘Ašrat ayām fī Murrākuš*. Eds. ‘Abd al-Maḥyīd Benḥilālī y ‘Abbās al-Ŷirārī. Salé: Maṭba‘at Banī Iznāsin, 2002.